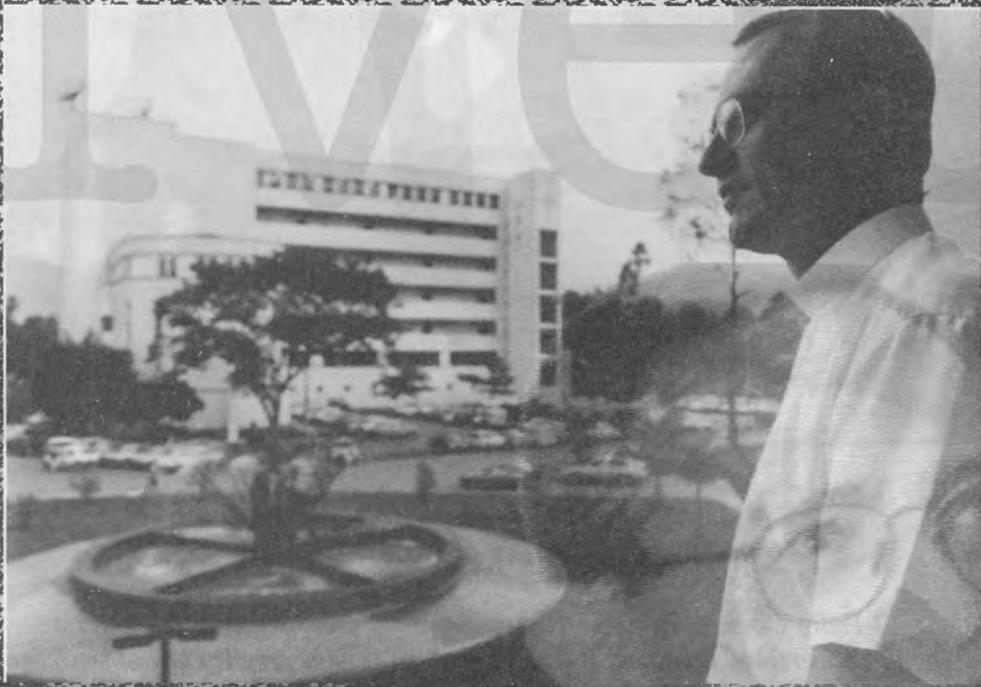


La universidad hacia un nuevo



MILENIO

Entrevista
Beatriz Mesa Mejía



Dice el Padre Gonzalo Restrepo Restrepo
«Soy un hombre simple y directo»

El Padre Gonzalo Restrepo Restrepo asumió recientemente la Rectoría de la Universidad Pontificia Bolivariana. A su llegada aseguró que se siente muy bien, puesto que ha permanecido en este ambiente por más de media vida. Destacó la calidad humana de la institución, su estructura administrativa y la dirección anterior, a cargo de Monseñor Darío Múnera.

Como fundador de la Facultad Eclesiástica de Filosofía, comenzó su experiencia administrativa y, siendo Decano de la misma, hizo parte del Consejo Directivo; eso le dio la posibilidad de conocer por dentro la Universidad Pontificia Bolivariana, y no sólo desde lo académico sino también desde lo administrativo. Además, fue director de la Casa de Medellín, en Roma, y Delegado Arzobispal para la Pastoral Vocacional. Puntos a favor en estas nuevas lides de su carrera.

Señala que recibió una Universidad muy posicionada a nivel nacional e internacional. Una entidad que se ha salido del encasillamiento y que se ha abierto con un buen nivel.



Ante todo, sacerdote

Usted se ha desempeñado como docente desde hace varios años; ahora le toca gestionar y administrar. ¿Cómo asume un cambio tan brusco cuando se debe proyectar de una manera diferente?

«Yo pienso que cualquier persona que entre a la Universidad tiene que ser un maestro en todo sentido. Un maestro siendo docente, un maestro siendo un empleado de servicios generales, un portero, un vigilante, una niña que hace servicio doméstico. Un vicerrector, un rector, cualquiera. Todos tenemos que tener vocación de maestros. Y esa vocación no sólo implica coger tiza y hacer una cátedra. Implica saber estructurar y organizar; saber mandar y saber obedecer; saber desenvolverse en la vida como una persona que organiza no solamente las ideas sino también los bienes y los saberes de una institución. Lógicamente que mi función como profesor es radicalmente distinta a mi función como Rector. Y en esta última, también debo ser primero maestro, sin embargo, debo tener una perspectiva amplia para saber manejar las cosas desde el punto de vista administrativo, económico, social».

Su formación es humanista. Se ha pensado que a la hora de manejar una institución los que sirven son los gerentes o los administradores. ¿Cómo une ambas profesiones?

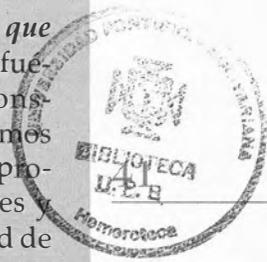
«Uno nunca nace para un puesto. Yo nunca soñé ser Rector de una universidad. Nunca me preparé, estrictamente hablando, para llevar la Rectoría. Yo le pondré el tinte humanista. Y en los aspectos en los cuales no tengo un dominio grande, me asesoraré de algunas personas, porque yo he dicho: esto no depende de mí, depende de todos y por eso el lema es: «Todos somos Universidad y todos somos responsables de su presente y de su futuro».

Racional y sensible; calmado y muy claro con respecto a su vida y a lo que quiere hacer como Rector en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Así es el Padre Gonzalo Restrepo Restrepo. Ahora enfrenta un nuevo reto como sacerdote y maestro

El Padre Gonzalo Restrepo Restrepo siente que la Universidad debe pasar del discurso a la acción y, en tal sentido, explica que ella debe asumir un compromiso social y político, donde los profesionales no lo sean sólo de escritorio o de técnicas, «que no seamos simplemente personas privilegiadas que hacemos parte de lo que se llama universidad y después vamos a ser doctores que imponen teorías».

Y añade que quisiera que «todos los universitarios fuéramos personas muy conscientes de que pertenecemos a una sociedad con unos problemas y unas dificultades y que tenemos la posibilidad de poner en práctica lo que aprendemos en la teoría».



Dice, entonces, que lograrlo es factible por la actitud de los profesores y estudiantes. «Veo que en el corazón de los jóvenes existe un deseo muy grande para que sus conocimientos se hagan prácticos y un deseo de solidaridad, servicio, entrega. Solamente que nosotros, quienes los orientamos y animamos, tenemos que encender la chispa».

Con la comunidad

¿Cómo se proyectará la Universidad Pontificia Bolivariana en lo social y en lo académico?

«En lo social, quiero que todos estemos comprometidos en nuestros barrios marginados. Cada facultad presentará un proyecto ante la Rectoría para trabajar en los barrios más pobres y prestar un servicio como arquitectos, médicos, sociólogos, teólogos...

En este momento hay un Centro de Prácticas, de Atención Psicológica, de Proyección Jurídica y un Servicio Médico, pero de esa manera estructurada, todavía no lo tenemos. Quisiera que hiciéramos presencia con la gente más necesitada porque somos privilegiados».

¿Cómo garantizará la continuidad de ese trabajo?

«Estamos estructurando la Vicerrectoría de Pastoral. Uno de los encargos es que se mo-



"Todos somos la universidad y todos somos responsables de su presente y de su futuro"

Se lo describe como una persona que sabe guiar más que regir; que sabe dirigir, más que ordenar. Como un maestro y un sacerdote. ¿Cómo se siente usted?

«Primero que todo me siento como un sacerdote y esa ha sido mi vocación: Llevo 24 años ordenado, y me siento feliz. La Rectoría no me añade nada como sacerdote. Es una función más y la cumplo, primero que todo, como tal. Un sacerdote es un hombre que tiene una llamada especial y en esa llamada he querido que predomine el diálogo, la comprensión, el llevar a los demás un mensaje de paz y solidaridad en las circunstancias en que me encuentre. Por eso ahora no me importa tanto el título de Rector, que es de mucha dignidad, sino que se me considere como un sacerdote que cumple una función de rectoría, una función de iglesia, una función social en la sociedad».

Años decisivos

Desde muy niño sintió la vocación...

«Lo que yo sentí cuando estaba pequeño fue el deseo de ser bueno. Yo me preguntaba por qué existía la maldad, y quería hacer y dar lo mejor. Todavía no pensaba en el sacerdocio.

¿Cómo se decidió?

«Llegó la juventud. En primero bachillerato tuve una rebelión interior y pensé que debía entrar al Seminario. Hablé con mis padres y me dijeron que tan joven era imposible, pero yo insistí. Me entraron al Seminario y allí estuve muy feliz desde segundo bachillerato hasta sexto. Cuando terminé, seguí en el Seminario Mayor donde estudié Filosofía. En tercero, tuve una crisis y dije: esto no es para mí, yo me retiro... Ese año fue decisivo. Me presenté a Ingeniería Civil en la Universidad Nacional, y no pasé, y entonces regresé a la Facultad de Filosofía y Letras y terminé. Y ahí encontré la vocación filosófica orientada hacia el sacerdocio».

Y... hacia el estudio permanente. Por eso no se conformó con ser Licenciado en Filosofía y Letras de la U.P.B. Viajó a Roma y allí, en la Universidad Pontificia Gregoriana, se graduó como Doctor en Filosofía y Magíster en Teología Fundamental.

¿No ha dudado a lo largo de estos años?

«Dudé mucho antes. Pero, desde cuando fui diácono, he vivido feliz como sacerdote y nunca he pensado retroceder. He tenido crisis, las normales que tiene una persona, pero nunca he dudado del sacerdocio. Y siempre he estado en lugares donde me he sentido realizado».



Detesta la mentira

tiven, en todas las facultades, estos trabajos. No tenemos que hacer un montón de programas insostenibles. Hay que hacer unos poquitos que podamos sostener y que estemos seguros van a tener una continuidad.

Además, hay una comisión que está pensando la creación de una Fundación, a la cual vamos a invitar a todos los empleados de la Universidad que quieran aportar algo de su sueldo para los más pobres de nuestra Universidad».

Otros proyectos suyos son fortalecer la investigación, los posgrados, la internacionalización...

«Una de las tareas que tiene la Universidad es la investigación. Hay gente que tiene vocación de investigadora y que está perdida por no alimentarla.

"Es una tarea nuestra en todas las facultades descubrirla y formar unos semilleros entre los estudiantes, los cuales, el día de mañana, podrán ser nuestros profesores y por eso se habla de una escuela de docentes».

También se refirió al Centro de Investigaciones, que funciona actualmente, el cual se fortalecerá durante su administración, así como los posgrados, maestrías y doctorados, que en los últimos años han cogido gran fuerza en las

diferentes áreas, con asistencia de profesionales de otras universidades...

Con respecto a la internacionalización de la Universidad, uno de los proyectos bandera de la Rectoría pasada, aseguró que se continuarán los convenios con países como Estados Unidos y Canadá; México, Brasil, Chile y Argentina; Alemania, Italia, España y Francia. Además, hay algunos otros en camino con Inglaterra y Corea.

Fallas y aciertos

¿Qué dificultades encuentra actualmente en la Universidad?

«Es muy difícil. Cuando hablo de fallas me refiero a todos: profesores, estudiantes, administradores... Noto una falla en general en toda la sociedad colombiana y es que no queremos comprometernos en nada. Y es una falta de compromiso.

Hay otra falla que yo la experimento aquí y en otras partes y tiene que ver con la ordinariez y la informalidad. Me parece que cuando todo se vuelve informal no sabemos distinguir qué es más importante, qué es esencial y qué es accidental. Y eso es bueno en cierto sentido, pero no siempre. La informalidad me lleva a no respetar la persona en su lugar o en sus funciones».

Se refiere, entonces, a las parroquias de Belén Rincón, San Simón Apóstol, Nuestra Señora de Las Lajas, Belén Fátima, Belén Las Violetas y Santa Teresita, donde se desempeñó como Párroco o Vicario Cooperador. También recuerda su experiencia como profesor en el Seminario Mayor de Medellín y en el de Managua, Nicaragua; o sus clases de Antropología Filosófica, Teoría del Conocimiento, Filosofía Contemporánea, Existencialismo, entre otras, en la Universidad de Antioquia y en la que hoy tiene a su cargo. La pasión de enseñar ha marcado su vida, porque es diálogo, confrontación, investigación...

Sacerdote y líder

¿Qué piensa de aquel sacerdote que, al ser líder, se involucra en los procesos políticos y sociales de los lugares en los cuales trabaja. ¿Cuál debe ser su función en las comunidades?

«Pienso que el sacerdote debe ser un líder espiritual, lo que no significa que no sea humano y no sienta las necesidades de la gente. Pero el sacerdote no puede ser, a mi manera de ver, el que solucione todos los problemas en un determinado barrio o, en una determinada situación. Incluso, no debe prometer como promete el líder político, ni debe ser un sociólogo, ni tampoco un literato o alguien que habla muy hermoso y demagógicamente anima al pueblo. Debe ser un



Pasar de la teoría a la práctica



Una rectoría de puertas abiertas

hombre que sienta como hombre y sienta las situaciones humanas, pero que le dé la luz espiritual a esos problemas. Y luz espiritual, yo insisto, no es solamente rezar; es darle un sentido, un impulso a esa comunidad para que con ella se busquen las soluciones».

Pero a veces el sacerdote toma partido...

«Hay una figura en el Evangelio que muestra cómo debe de ser un hombre sacerdote y es la figura de Jesucristo, un maestro por excelencia que no tomó partido y que fue uno para todos: uno con los fariseos, uno con los escribas... Esto implica no marginar a nadie. Tengo que ser un hombre abierto, pero con unos criterios muy definidos porque éstos no los podemos negociar. Los criterios de verdad, de libertad, de solidaridad, de justicia, esos no los negocio yo con nadie».

El presente no es absoluto

¿Es muy difícil ser sacerdote en esta época?

«Cada vez es más difícil por dos motivos: Primero, porque la situación social, política, económica, es más compleja y uno se encuentra situaciones más paradigmáticas para dar una luz. Además, es muy difícil porque en las situaciones concretas, la gente espera mucho o no espera nada del sacerdote. Cuando espera mucho, uno se siente muy comprometido

Se tiene la idea de que la universidad, en general, ha perdido su capacidad de ser foco de reflexión, con la posibilidad de liderar procesos, evidenciar, dilucidar...

«La historia se mueve por grandes contradicciones y síntesis. En nuestra sociedad vivimos un proceso de síntesis muy importante. ¿Cuál es la contradicción? Tiene que ver con los compromisos políticos y sociales en contraposición con la reflexión teórica y especulativa; cuando estas dos fuerzas se unen, se genera una síntesis. La síntesis es tal vez lo que la universidad hoy en día está respirando. Tenemos que ser universitarios, pero no solamente teóricos sino comprometidos en la práctica. Creo que hoy en día, en la Universidad, se está generando ese proceso de síntesis que nos mete dentro del mundo social, político, económico, religioso...».

¿Realmente se están preparando los estudiantes para asumir ese reto?

«Nos falta. Siempre habrá procesos para los cuales el estudiante no esté preparado. Pero más que prepararlo para eso, es incentivar en cada uno de ellos la capacidad creativa que les permita asumir los problemas en su momento, porque no sabemos qué nos depara el futuro, aunque algo

podamos vislumbrar. Lo importante es que tengan garras y capacidad para afrontar lo que viene. Enseñar a vivir, a convivir y a compartir debe ser una de las tareas centrales en nuestra Universidad».

¿Cómo lo piensa lograr?

«Yo creo que hay un sentido educativo y un sentido de ser maestro y es el de no dar todo a los estudiantes como ya hecho; no considerarlos como un banco que acumula conocimientos. Es tener un sentido pedagógico en el cual profesor y alumno son actores de la formación. Y es que aquí no hay espectadores. Por eso decía que todos tenemos que ser maestros».

¿Y en ese sentido, qué es un maestro?

«Es aquella persona que sabe identificarse con lo que



y cuando no esperan nada, uno se siente sacado del partido. Sin embargo, hoy en día la gente está más consciente de que el sacerdote es un ser que tiene las mismas necesidades, los mismos requerimientos que tiene cualquier hombre y, por eso, yo me siento muy bien, porque sé que me consideran como hombre. Pero, la gente también dice: es un hombre con una luz especial, con una misión especial y cuando a mí me reconocen eso, se me abre el panorama y me siento muy bien».

¿Cuál cree usted es la función de la oración en el mundo contemporáneo, apegado a lo pragmático?

«La oración es el alma de mi vida sacerdotal y yo creo que debiera de ser el alma de toda persona. Entendida la oración como una introspección en la cual yo encuentro dentro de mí mismo la posibilidad de dialogar con Dios. Otro dirá con el Absoluto; otro, con Mahoma. Cuando tengo posibilidad de entrar en mí y dialogar con él, como quien dice, con la fuente de la sabiduría, la fuente del ser, de la verdad, me lleno por dentro. Y es que hay que ser un místico para vivir alegre, porque si no se es místico, en el sentido amplio de la palabra, la vida lo apabulla a uno, le da tan duro que no tiene armas para enfrentarla. En cambio, si se tiene una situación difícil, con sentido místico, poético, humano y espiritual se puede enfrentar».

Usted maneja unos postulados: saber hablar, saber cambiar, saber esperar. ¿Eso hace parte de ese misticismo?

«Mi postulado es que soy un hombre pasajero. Inclusive mi rectoría es pasajera. Pero esa situación de ser pasajero me permite meterme por dentro y decir: bueno, yo tengo que saber esperar, creer, perdonar. Tengo que saber proyectarme. Mi situación actual no es definitiva. Y por eso yo tengo que tener una perspectiva en mi vida, en cualquier situación en que me encuentre, y eso me ha ayudado a lanzarme hacia el más allá, que puede ser aquí mismo. No estar dándole carácter de absoluto al presente. El presente es deleznable, se va acabando. Yo tengo que prepararme para el futuro».



Un hombre con los pies en la tierra

¿Es muy práctico?

«Yo diría: soy un hombre simple, no me gusta complicar las cosas. Mi decir es: Vamos al grano, no le demos tantas vueltas a las cosas. Yo soy de ese estilo, soy directo».

¿Es amigo de consultar o decide en solitario?

«Pienso que las decisiones se deben consultar porque, cuando una decisión se consulta, uno tiene la seguridad de haber tocado varias cosas. Yo he tomado la Universidad como una responsabilidad de todos. Aunque, claro, hay decisiones que yo debo tomar y son verticales».

Entre gustos y disgustos

¿Qué le gusta leer?

«La novela existencialista y su filosofía. Últimamente, me he metido en el campo literario. Encuentro que a través de la novela y de la poesía se refleja mucha parte de nuestra realidad».

¿Cuáles son sus escritores preferidos?

«En mi formación académica han ocupado parte muy importante tres autores: el existencialista Jean Paul Sartre; Dostoievsky, con sus Hermanos Karamasov, y Javier Zubiri, un pensador, un hombre universitario y humanista».

ella es. Sabe proyectar su ser en bien de los demás y sabe generar en los otros esa proyección y esa identidad con el propio ser.

El maestro es el hombre abierto al ser que es esa realidad que nos inunda a todos, que es absoluta y que permite que el otro también se abra al ser. El maestro es el hombre identificado con lo que es y que es coherente con lo que hace».

¿Cuál es el mayor reto de la U.P.B.?

«No sé si el mayor.. Para mí es que de las universidades salgan personas que sepan vivir. Las cosas se aprenden por Internet y otros medios, pero se aprende a vivir con el testimonio. Si de aquí salen profesionales que sepan enfrentar la vida, estamos hechos.

Nuestra labor es lograr que salgan universitarios que sepan afrontar la verdad, su verdad y la del entorno. Que sepan enfrentarse con lo que son y con lo que son los demás. Yo definiendo la verdad y eso me parece que es labor fundamental de la Universidad.

Además, es un verdadero reto de la Universidad el lograr que todos aprendamos a convivir y a compartir».

Finalmente, destacó el Padre Gonzalo Restrepo, la posi-

¿Se considera existencialista?

«No sé, pero me encantan los pensamientos existencialistas».

¿Qué lo abruma? «¿Qué me pone triste...?»

Cuando me siento impotente frente a algo. Tal vez por un sentido de orgullo que me lleva a no aceptar cosas que yo no puedo hacer. También me entristece saber que los demás son muy pasajeros en mi vida... en el fondo, es la soledad que uno lleva por dentro».

¿Qué lo pone de mal genio?

«La mentira. Una persona que me mienta me saca de casillas. Tengo que hacer un trabajo interior para superarla».

¿Qué lo hace feliz?

«Encontrar que la otra persona no tiene dobles. Cuando yo encuentro una persona clara, diáfana, que sé que puedo contar con ella, eso me pone feliz».

¿Cuál es su Santo de devoción?

San José. Casi nunca se habla de él pero hizo mucho. Fue un hombre de una prudencia extraordinaria, que supo ser padre y esposo, sin ser protagonista. En silencio».

¿Y usted es un poco así?

«No me gusta ser vitrina. De hecho, lo que más me cuesta de este lugar donde estoy, es la relación social. Yo la hago porque tengo que hacerla, pero de verdad, preferiría que no fuera así».

ción actual de la universidad colombiana, cuando hay un ambiente de diálogo entre las directivas de entidades privadas y públicas. Lo que hace algún tiempo era imposible. Hay una lucha común para mejorar la calidad académica y humana con participación de todos los estamentos, tanto administrativos como académicos y estudiantiles. Y sobre todo, un gran respeto por el pensamiento del otro.

«Veo la Universidad, en general, con una labor muy importante dentro de la sociedad y con una conciencia muy grande de que tenemos que ser responsables de este mundo que va a pasar a un milenio nuevo».

«La solidaridad, la tolerancia, la búsqueda y apertura a la verdad y a la justicia son tareas que la Universidad debe implementar siempre y nunca olvidar».